

personas que complicaban la situación, hacinó otros elementos que mas tarde tendria que combatir. Todos los que no comprendieron esta sublime concepcion, ó que comprendiéndola no juzgaron á su autor capaz de darle cima, temblaron por el porvenir de la patria. La idea grandiosa que hemos mencionado se realizó, y el génio que la concibiera apareció entre los escombros que dejaran las malas pasiones, saludando á la patria, llevando en una mano la bandera victoriosa del pueblo, y en otra la oliva de la paz.

Nosotros que no nos preciamos de políticos, creimos que el señor Comonfort al encargarse de la cartera de guerra, y no aceptar el programa de los señores Ocampo, Juarez y Prieto, iba á ser la rémora de las reformas que esperaba el país del gabinete, y que eran el alma, la idea que entrañaba el plan de Ayutla: nosotros vimos un ataque á las tendencias de ese mismo plan, á las necesidades de los pueblos, y á las ideas del partido progresista, con el nacimiento del Estatuto Orgánico; pero los últimos acontecimientos, vinieron á canonizar los actos del señor Comonfort, y á poner de manifiesto que la política seguida por el mismo, era la política que necesitaba la época, y que no era lo mismo discutir teorías por medio de una lógica sagaz, y deducir brillantes y halagadoras consecuencias parto de una imaginacion febril, que ensayar esta ó aquella reforma en el seco terreno de los hechos.

Si el señor Comonfort faltando al plan de Ayutla y barrenando los tratados de Lagos, hubiera hecho suyo el célebre decreto del señor Vidaurri en que daba de baja al ejército, ¿como ó de que manera revestia de respetabilidad al poder que habia criado la revolución, y á un poder que no solo habia de estar rodeado del prestigio que dá la opinion, sino de la fuerza física, supuesto que su objeto era estirpar los abusos, introducir la moralidad en una sociedad viciada, y destruir los privilegios otorgados á clases que eran poderosas por la influencia que habian sabido conquistar á la sombra de la ignorancia? ¿acaso en un dia, en un mes, podria improvisarse un nuevo ejército, inculcarse en él la moralidad, la disciplina y las ideas que honran en los países cultos á tan noble institucion? Se dirá como entonces, que el ejército pudo haberse sustituido por la G. Nacional; pero ademas de que esta institucion es novel entre nosotros, que apenas hemos hecho de ella unos imperfectos ensayos, y que no podia organizarse con la facilidad con que se escribe en